

Radiografía de los cuidadores mayores en Chile

El presente informe, elaborado por CIPEM (UDD – Los Héroes), analiza la situación de las personas de 50 años o más en relación con las labores de cuidado y su vínculo con la participación en el mercado laboral. En particular, se examina quiénes asumen estas responsabilidades, en qué medida lo hacen de manera exclusiva o compartida, y cómo esta carga se distribuye entre hombres y mujeres. Asimismo, se analizan las razones que explican la inactividad laboral en este grupo, con el objetivo de identificar en qué medida las tareas de cuidado condicionan la inserción y permanencia en el empleo.

Resumen ejecutivo

- Un 30,6% (734.466) de las personas de 50 a 59 años participa en tareas de cuidado, ya sea de forma exclusiva (15,1% / 362.696) o compartida (15,5% / 372.770). En el grupo de 60 años o más, esta proporción desciende a un 25% (920.608).
- La participación en labores de cuidado es consistentemente mayor en las mujeres que en los hombres en todos los tramos etarios, siendo el rol de cuidador único donde se registran las diferencias más pronunciadas.
- En el tramo de 50 a 59 años, un 21,8% (267.951) de las mujeres declara ser cuidadora única, frente a un 8,0% (94.745) de los hombres. En el grupo de 60 años o más, estas proporciones son de 17,7% (360.553) y 8,6% (141.922), respectivamente.
- Las mujeres inactivas presentan los mayores niveles de participación en labores de cuidado. En el tramo de 50 a 59 años, un 38,1% (171.078) de las mujeres que no trabajan realiza tareas de cuidado.
- En el tramo de 50 a 59 años, las principales razones de inactividad laboral son los quehaceres del hogar (30,0% / 172.255), la enfermedad o discapacidad (24,3% / 139.329) y el cuidado de otros (22,7% / 130.117), concentrando en conjunto más del 75% (441.701) de las respuestas.
- En el grupo de 60 años o más, la jubilación es la razón de inactividad ampliamente predominante (66,8% / 1.754.374), seguida a distancia por la enfermedad o discapacidad (13,8% / 361.766) y los quehaceres del hogar (8,1% / 213.829).
- Al desagregar por sexo, el cuidado de otros como razón de inactividad afecta de manera desproporcionada a las mujeres. En el tramo de 50 a 59 años, un 26,1% (117.884) de las mujeres inactivas menciona esta razón, frente a un 10,0% (12.233) de los hombres.
- Una tendencia similar se observa en los quehaceres del hogar. En el tramo de 50 a 59 años, un 37,2% (168.385) de las mujeres inactivas señala esta razón, frente a un 3,2% () de los hombres.
- En los hombres inactivos de 50 a 59 años, la razón predominante es la enfermedad o discapacidad (39,5%), lo que contrasta con el patrón observado en las mujeres, donde predominan las responsabilidades domésticas y de cuidado.

Reporte

En la tabla 1 se puede observar la proporción de personas que cumplen labores de cuidado según tramo etario, distinguiendo entre quienes son cuidadores únicos, quienes comparten esta responsabilidad y quienes no tienen personas a su cargo.

En el tramo de 50 a 59 años, un 15,1% (362.696) declara ser cuidador único y un 15,5% (372.770) señala compartir esta labor con otra persona. En conjunto, el 30,6% (735.466) de las personas en este grupo participa en tareas de cuidado (ya sea de forma exclusiva o compartida), mientras que el 69,4% (1.670.934) restante indica no tener personas a su cargo.

En el caso de las personas de 60 años o más, un 13,6% (502.474) asume labores de cuidado de manera exclusiva y un 11,4% (418.134) lo hace de forma compartida, totalizando un 25% (920.608) con responsabilidades de cuidado. El 75,0% (2.764.660) restante no tiene personas a su cargo.

Tabla 1. Distribución de responsabilidades de cuidado según rango etario

	18-29	30-49	50-59	60+
Sí, como único cuidador	10,2%	19,5%	15,1%	13,6%
Sí, pero compartido con otra persona	12,7%	23,1%	15,5%	11,4%
No, no tengo a cargo a nadie	77,1%	57,4%	69,4%	75,0%

Fuente: Encuesta de Calidad de Vida

Respecto al sexo de los cuidadores, se puede observar que, en el grupo de 50 a 59 años, un 8,0% (94.745) de los hombres declara ser cuidador único, mientras que en las mujeres esta proporción alcanza el 21,8% (267.951). En el caso del cuidado compartido, un 15,3% (180.617) de los hombres y un 15,6% (192.153) de las mujeres señalan realizar esta labor en conjunto con otra persona. En total, un 23,3% (275.362) de los hombres y un 37,4% (460.104) de las mujeres en este tramo etario participan en tareas de cuidado. Por su parte, el 76,6% (902.303) de los hombres y el 62,6% (768.631) de las mujeres indican no tener personas a su cargo.

En las personas de 60 años o más, un 8,6% (141.922) de los hombres cumple labores de cuidado como cuidador único, mientras que en las mujeres esta cifra alcanza el 17,7% (360.553). En el cuidado compartido, un 10,7% (176.051) de los hombres y un 11,9% (242.083) de las mujeres participan en esta responsabilidad. En conjunto, un 19,3% (317.973) de los hombres y un 29,6% (602.636) de las mujeres de este grupo etario realizan tareas de cuidado, mientras que el 80,7% (1.331.100) de los hombres y el 70,4% (1.433.560) de las mujeres no tienen personas a su cargo.

En términos generales, se observa que la participación en labores de cuidado es mayor en las mujeres que en los hombres en todos los rangos etarios, especialmente en el rol de cuidador único, donde las diferencias son mayores.

Tabla 2. Distribución de responsabilidades de cuidado según rango etario y sexo

		18-29	30-49	50-59	60+
Hombre	Sí, como único cuidador	3,9%	7,4%	8,0%	8,6%
	Sí, pero con otra persona	9,3%	23,7%	15,3%	10,7%
	No, no tengo a cargo a nadie	86,7%	68,8%	76,6%	80,7%
Mujer	Sí, como único cuidador	16,5%	31,7%	21,8%	17,7%
	Sí, pero compartido con otra persona	16,1%	22,4%	15,6%	11,9%
	No, no tengo a cargo a nadie	67,5%	45,8%	62,6%	70,4%

Fuente: Encuesta de Calidad de Vida

Respecto al sexo de los cuidadores, en el grupo de 50 a 59 años un 8,0% de los hombres declara ser cuidador único, proporción que casi triplica en las mujeres, donde alcanza el 21,8%. En el cuidado compartido, las diferencias son menores: un 15,3% de los hombres y un 15,6% de las mujeres señalan realizar esta labor junto a otra persona. En total, un 23,3% de los hombres y un 37,4% de las mujeres en este tramo participan en tareas de cuidado, mientras que el 76,6% y el 62,6%, respectivamente, indican no tener personas a su cargo.

En las personas de 60 años o más, la brecha se mantiene. Un 8,6% de los hombres asume el cuidado de manera exclusiva, frente a un 17,7% de las mujeres. En el cuidado compartido, un 10,7% de los hombres y un 11,9% de las mujeres participan en esta responsabilidad. En conjunto, un 19,3% de los hombres y un 29,6% de las mujeres de este grupo realizan tareas de cuidado, mientras que el 80,7% y el 70,4%, respectivamente, no tienen personas a su cargo.

En términos generales, la participación en labores de cuidado es consistentemente mayor en las mujeres que en los hombres en todos los tramos etarios, siendo el rol de cuidador único donde se registran las diferencias más pronunciadas.

Tabla 3. Distribución de responsabilidades de cuidado según sexo, condición laboral y rango etario

		18-29	30-49	50-59	60+
Hombre	Sí, como único cuidador	2,7%	15,1%	12,8%	10,3%
	No trabaja Sí, pero compartido con otra persona	6,6%	21,9%	9,0%	11,6%
	No, no tengo a cargo a nadie	90,7%	63,0%	78,2%	78,1%
	Trabaja Sí, como único cuidador	5,4%	6,1%	6,5%	4,5%
	Sí, pero compartido con otra persona	12,3%	24,0%	17,4%	8,4%
	No, no tengo a cargo a nadie	82,3%	69,9%	76,1%	87,1%
Mujer	Sí, como único cuidador	17,1%	38,0%	25,2%	18,0%
	No trabaja Sí, pero compartido con otra persona	14,8%	20,2%	12,9%	11,2%
	No, no tengo a cargo a nadie	68,1%	41,8%	61,9%	70,8%
	Trabaja Sí, como único cuidador	15,5%	26,9%	17,6%	15,8%
	Sí, pero compartido con otra persona	18,1%	24,1%	19,0%	16,8%
	No, no tengo a cargo a nadie	66,4%	49,0%	63,4%	67,4%

Fuente: Encuesta de Calidad de Vida

La Tabla 4 presenta las razones por las cuales las personas inactivas no buscan empleo, según tramo etario. Los resultados muestran patrones claramente diferenciados entre grupos, donde las motivaciones predominantes varían de manera considerable según la edad.

En el tramo de 50 a 59 años, las razones más frecuentes son los quehaceres del hogar (30,0%/172.255), el cuidado de otros (22,7%/ 130.117) y la enfermedad o discapacidad (24,3% / 139.329). En conjunto, estas tres razones concentran más del 75% (441.701) de las respuestas en este grupo, lo que sugiere que la inactividad en este tramo está fuertemente asociada a responsabilidades domésticas y de cuidado, así como a limitaciones de salud.

En el grupo de 60 años o más, la jubilación emerge como la razón ampliamente predominante, con un 66,8% (1.754.374) de las menciones. A distancia, le siguen la enfermedad o discapacidad (13,8% / 361.766)

y los quehaceres del hogar (8,1% / 213.829), mientras que el cuidado de otros pierde relevancia respecto al tramo anterior, representando solo un 5,9% (155.332).

A modo de contraste, en el tramo de 18 a 29 años la razón principal es estar estudiando (63,9% / 823.127), mientras que en el grupo de 30 a 49 años predomina el cuidado de otros (42,7% / 357.223), seguido de los quehaceres del hogar (19,7% / 165.146) y la enfermedad o discapacidad (15,3% / 128.501).

Tabla 4. Razones de inactividad laboral según rango etario

	18-29	30-49	50-59	60+
Gestión de empleo o emprendimiento	3,3%	4,7%	2,5%	0,4%
Cuidado de otros	11,9%	42,7%	22,7%	5,9%
Enfermedad o discapacidad	4,8%	15,3%	24,3%	13,8%
Poca flexibilidad o capacitación	1,0%	1,9%	3,0%	1,7%
Quehaceres del hogar	3,3%	19,7%	30,0%	8,1%
Estudiante	63,9%	3,7%	0,4%	0,0%
Jubilado	0,3%	2,5%	6,7%	66,8%
No tiene interés	3,4%	2,2%	3,4%	1,6%
Otro	8,1%	7,3%	7,2%	1,8%

Fuente: Encuesta Nacional de Empleo

Al desagregar por sexo, las diferencias en estas dos razones son especialmente marcadas y consistentes en todos los tramos etarios, reflejando una distribución desigual de las responsabilidades domésticas y de cuidado entre hombres y mujeres.

En el caso del cuidado de otros, la brecha es particularmente pronunciada en el tramo de 30 a 49 años, donde un 9,4% (16.526) de los hombres inactivos menciona esta razón, frente a un 51,5% (340.697) de las mujeres. En el tramo de 50 a 59 años, las proporciones son de 10,0% (12.233) y 26,1% (117.884), respectivamente, manteniéndose una diferencia, de menor magnitud. En las personas de 60 años o más, ambas proporciones disminuyen de forma considerable (2,1% (19.360) en hombres y 8,0% (135.972) en mujeres), lo que es consistente con la reducción de dependientes a cargo en edades más avanzadas.

Un patrón análogo se observa en los quehaceres del hogar. En el tramo de 30 a 49 años, esta razón es mencionada por un 2,2% (3.829) de los hombres inactivos y un 24,4% (161.317) de las mujeres. La brecha se amplía en el grupo de 50 a 59 años, alcanzando un 3,2% (3.870) en hombres y un 37,2% (168.385) en mujeres. En el tramo de 60 años o más, ambas proporciones disminuyen, aunque la diferencia se mantiene (0,8% y 12,1%, respectivamente).

Tabla 5. Razones de inactividad laboral según sexo y tramo etario

	18-29		30-49		50-59		60+	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Gestión de empleo o emprendimiento	4,3%	2,5%	12,1%	2,8%	6,9%	1,3%	0,7%	0,2%
Cuidado de otros	1,4%	20,2%	9,4%	51,5%	10,0%	26,1%	2,1%	8,0%
Enfermedad o discapacidad	6,6%	3,3%	37,7%	9,4%	39,5%	20,2%	14,8%	13,2%
poca flexibilidad o capacitación	1,2%	0,9%	3,2%	1,5%	4,4%	2,6%	1,6%	1,7%
Quehaceres del hogar	1,3%	4,9%	2,2%	24,4%	3,2%	37,2%	0,8%	12,1%
Estudiante	70,9%	58,3%	6,9%	2,8%	0,2%	0,4%	0,0%	0,0%
Jubilado	0,4%	0,2%	6,4%	1,4%	15,6%	4,3%	76,4%	61,6%
No tiene interés	4,2%	2,7%	5,2%	1,5%	4,6%	3,1%	1,2%	1,8%
Otro	9,7%	6,9%	17,1%	4,7%	15,6%	4,9%	2,4%	1,5%

Fuente: Encuesta Nacional de Empleo

Conclusión

En síntesis, los resultados muestran que las labores de cuidado son un elemento central en la vida de las personas de 50 años o más, y que su peso recae de manera desigual sobre las mujeres, quienes con mayor frecuencia asumen estas responsabilidades en solitario. Esta asimetría también se expresa en la participación laboral: entre los 50 y los 59 años, el cuidado y los quehaceres del hogar figuran como razones importantes de inactividad. A medida que la edad avanza, la jubilación se convierte en el motivo principal para no participar en el mercado laboral, aunque las diferencias entre hombres y mujeres en las tareas domésticas y de cuidado se mantienen. Todo esto confirma que cuidado, género y participación laboral son dimensiones profundamente vinculadas, y que cualquier política orientada a promover la equidad o la inserción laboral en edades avanzadas debe hacerse cargo de estas realidades.